

Paradojas de una política

DEUDA Y REACTIVACION

M. Ignacio Purroy

Siempre es placentero para los que se dedican al oficio de analizar el mundo socio-económico ver comprobados sus análisis por los acontecimientos. Pero lo placentero se torna agrio cuando los pronósticos cumplidos se refieren a situaciones que afectan negativamente el bienestar del pueblo.

Durante estos últimos dos meses se han llevado a cabo dos discusiones públicas, que han puesto en evidencia la eclosión de dos problemas, a los que repetidamente hemos hecho referencia en esta revista. La primera discusión ha girado sobre la conveniencia del acuerdo de refinanciamiento de la deuda externa. La segunda, menos ruidosa, ha versado sobre la existencia o inexistencia de una reactivación económica en estos momentos.

Todavía recordamos la reacción de extrañeza, y hasta de rechazo, que originó el artículo titulado "Refinanciamiento: el comienzo de la crisis", aparecido en septiembre de 1984 en esta revista (ver SIC No. 468, Sept. 1984). En aquel momento todavía estaban sonando los cohetes de fiesta pueblerina, lanzados después del anuncio del acuerdo de refinanciamiento. Ha hecho falta todo un año para que la casi totalidad de las fuerzas del país (exceptuando, por supuesto, la "quinta-columna" de banqueros al frente del actual gobierno) reconozcan la inoportunidad, onerosidad e impracticabilidad del acuerdo. Pero ya es muy tarde para dar marcha atrás.

De tanta o mayor trascendencia que el tema del refinanciamiento es la segunda discusión sobre la realidad y perspectivas de la reactivación económica. Aquí también se ha venido produciendo un proceso de reconocimiento del gran freno de la reactivación: la ausencia de demanda, originada por el continuo deterioro del poder adquisitivo de la población. Sobre este problema medular disertábamos en un artículo titulado "La verdadera crisis" (Ver SIC, No. 460, Dic. 1983), así como en posteriores comentarios. La falaz "reactivación" de la producción agropecuaria, forzada a costa de castigar a los consumidores con aumentos descarados de precios, ya ha comenzado a derrumbarse a causa de los descensos bruscos del consumo popular de alimentos. Parecida situación se constata también en la mayoría de los sectores productivos.

EL REFINANCIAMIENTO CUESTIONADO

Descubriendo América

¿Qué ha sucedido en los últimos meses para obligar a poner de nuevo sobre el tapete la cuestión del refinanciamiento? El disparador inmediato ha sido la manifestación fehaciente a mediados de año de la crisis petrolera, que los analistas venían prediciendo desde hace por lo menos dos años. Los países de la OPEP no sólo han visto reducirse sus volúmenes de exportación, sino que han debido rebajar sustancialmente sus precios para no ser barridos del mercado. Se habla, incluso, abiertamente de la posibilidad de una guerra de precios, que los colocaría por debajo de los 20 dólares.

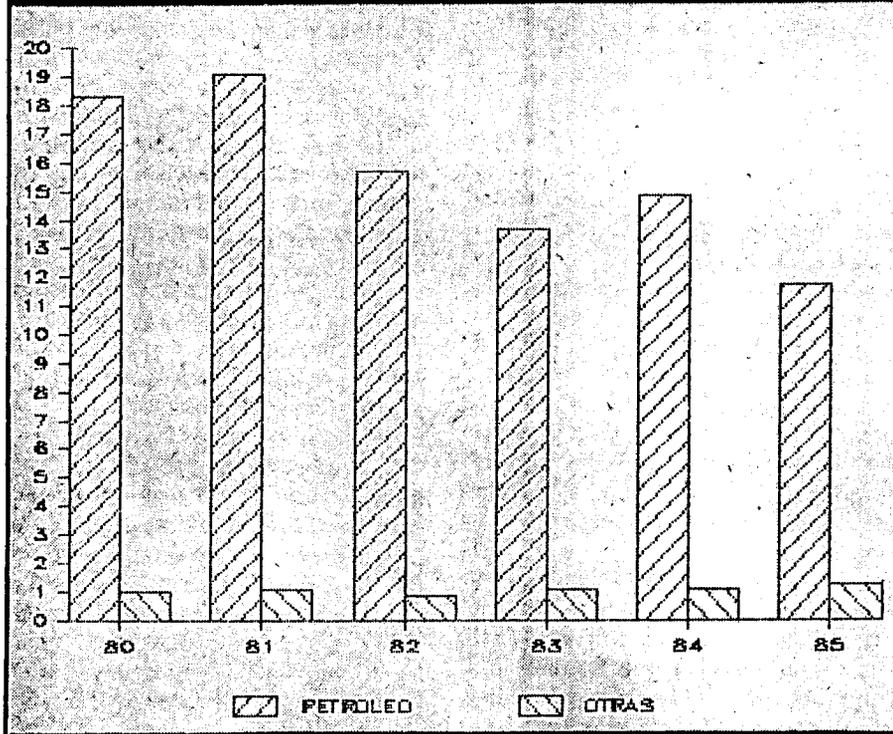
A Venezuela la nueva situación petrolera le significará, según estimaciones de Iván Pulido Mora, una reducción de sus ingresos de divisas en 2.000 millones de dólares respecto a la estimación revisada de ingresos hecha a principios de año; y de 3.500 millones si se toma como referencia el cálculo original realizado en Octubre de 1984 con motivo de la presentación del Presupuesto 1985. De mantenerse los niveles de exportación del primer semestre, los ingresos totales de divisas petroleras no pasarán de 11.700 millones. Ello representa una caída casi tan dramática, en términos relativos, como la ocurrida en 1982 y que condujo al Viernes Negro de Febrero del 83 (ver Gráfico 1).

Como de costumbre, nuestros dirigentes se vienen enterando de estas cosas después de que suceden, a pesar de que ya desde hace año y medio, cuando se comenzó a discutir la "hoja de términos" del acuerdo de refinanciamiento, era evidente que Venezuela podía darse por agraciada, si lograba mantener el nivel de ingresos petroleros de 1983 durante los siguientes tres o cuatro años.

Oposición de la CTV y COPEI

Fuera de ciertas manifestaciones críticas de algunas personalidades independientes, que se fueron produciendo ya avanzado el presente año, ninguna fuerza política o gremial de peso realizó planteamientos de fondo hasta que la crisis del mercado petrolero de media-

EXPORTACIONES (Miles de millones de dólares)



dos de año hizo insostenible la posición irresponsablemente optimista del gobierno. El presidente de la CTV solicitó entonces a mediados de Agosto una "reformulación de los términos del acuerdo de refinanciamiento", alegando que la baja de los ingresos petroleros impediría cumplir con los compromisos. Y si llegaran a honrarse a ultranza los compromisos, declaraba, ello significaría que el país carecería de recursos para inversiones durante los próximos años, condenando a la economía al estancamiento. Pero la oposición de la CTV al acuerdo de refinanciamiento no fue más allá de un planteamiento "contable": no alcanzan los reales.

Por parte del principal partido de oposición era también de esperar un planteamiento crítico frente al acuerdo. Por ciertas declaraciones de su secretario general Eduardo Fernández (Universal, 21/8/85) parecía que COPEI estaba dispuesto a ir más al fondo, pero al final ha asumido en un documento oficial (Universal, 15/9/85) una posición típicamente ambigua: afirma que los compromisos adquiridos significarán una carga que "puede" resultar insoportable para el país, pero no llega a plantear en ningún momento la necesidad de rechazar el acuerdo. Bien es verdad que COPEI no tenía fuerza moral para exigir una reformulación del acuerdo faltando

apenas semanas para su firma. Ha tenido que limitarse simplemente a proponer ciertas mejoras en las cláusulas del contrato de refinanciamiento y un programa

de seguimiento de los acuerdos.

Lógicamente, el Gobierno se ha visto obligado a salir en defensa de "su" acuerdo de refinanciamiento. En esta defensa ha utilizado dos líneas de argumentación:

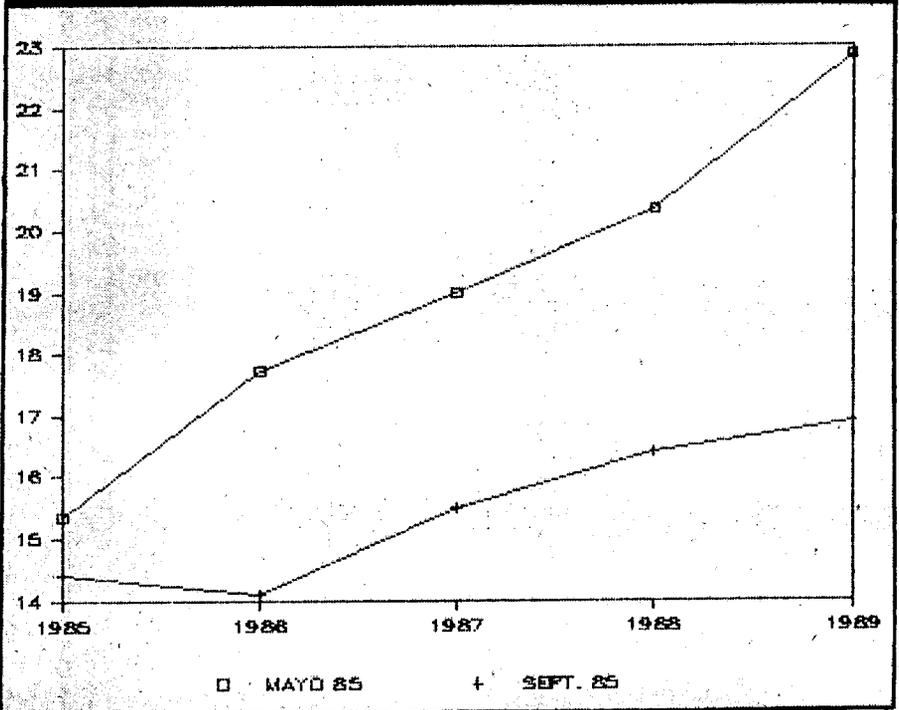
- * Un eventual rechazo del acuerdo logrado con la banca internacional a estas alturas significaría el cierre de todas las líneas de crédito para el país.
- * Una revisión de las cifras de ingresos y egresos de divisas demuestra que el país sí puede pagar las cantidades acordadas.

Las maromas de los números oficiales

Durante las últimas semanas el equipo negociador ha mantenido un intenso programa de reuniones de convencimiento con los partidos políticos, FEDECAMARAS, CTV, etc.. Con cifras revisadas en la mano han disipado los temores de los que, como COPEI y la CTV, exigían días antes la reestructuración de los pagos. De entrada, y sin ponernos a discutir la seriedad de las cifras oficiales, tan rápida labor de convencimiento sólo demuestra una crasa desinformación y ausencia de experticia económica por parte de la CTV y COPEI.

Por parte del gobierno y de su equipo negociador, la presentación de

COMPARACION PROYECCION DE EXPORTACIONES (Mayo-Septiembre 1985) (Miles de millones de dólares)



las nuevas proyecciones causa realmente asombro, por decir lo menos. No tanto por las nuevas cifras, que por primera vez se acercan a lo real, sino por la irresponsabilidad de haber venido manejando durante año y medio cifras disparatadas, en contra de las advertencias de calificados expertos. Si observamos la enorme diferencia entre la proyección del volumen de ingresos de divisas presentada a la banca acreedora en Mayo de este año con la proyección revisada en Septiembre, entenderá el lector el por qué de nuestro asombro (ver también el Gráfico No. 2):

PROYECCIONES DE INGRESOS POR EXPORTACIONES (Millones de US\$)

Año	Mayo 85	Sept. 85
1985	15.350	14.400
1986	17.740	14.100
1987	19.000	15.500
1988	20.360	16.400
1989	22.860	16.000

Sin embargo, a pesar de tan considerable reducción de los ingresos previstos por exportaciones, las proyecciones del saldo de la balanza de pagos llegan incluso a mejorar en la revisión de Septiembre:

PROYECCION DEL SALDO DE LA BALANZA DE PAGOS (Millones de US\$)

Año	Mayo 85	Sept. 85
1985	-1.900	-800
1986	1.700	1.200
1987	1.500	2.100
1988	1.200	2.000
1989	1.700	1.300

Las premisas de la capacidad de pago

¿Cómo se explica que en el año 1989, por ejemplo, obtendremos casi 7.000 millones de dólares menos por exportaciones, pero el saldo de la balanza de pagos apenas se reducirá en 400 millones? A no ser que se trate de un acto de prestidigitación, es de suponer que detrás de tal resultado maravilloso se esconden ciertos supuestos que aun cuando no han sido dados a conocer todavía, presumimos que son los siguientes:

- * el nivel de las importaciones prácticamente no crecerá en los próximos cinco años;
- * las tasas de interés internacionales se mantendrán al mismo nivel bajo de

este año;
* y se contratarán nuevos créditos externos.

En estas tres premisas se basa a fin de cuentas la afirmación del gobierno de que Venezuela puede pagar su deuda externa en los términos contratados. Es bueno comentarlas brevemente. La primera premisa se fundamenta en las esperanzas de que se logren importantes ahorros por sustitución de importaciones. Ciertamente se han producido ya ahorros en varios renglones agrícolas, pero dentro de un par de años los márgenes de sustitución se irán reduciendo. En el área de productos manufactureros las perspectivas son mucho más modestas.

En ningún caso los ahorros por sustitución de importaciones podrán servir de verdadero contrapeso a la disminución de las importaciones. La realidad es que las importaciones se mantendrán obligatoriamente deprimidas, por la sencilla razón de que no habrá divisas suficientes. Y por otra parte, la carga del servicio de la deuda no permitirá una reactivación significativa de la economía, por lo cual el volumen de importaciones se mantendrá "espontáneamente" bajo. Nos guste o no, en una economía tan dependiente como la venezolana, destinar el 40 por ciento de las divisas al servicio de la deuda coarta gravemente la posibilidad de dotarle al aparato productivo de los bienes y servicios importados necesarios para su funcionamiento.

La suposición de que las tasas de interés se mantendrán bajas es muy temerario plantearla a tan largo plazo. Nadie sabe cuál será la política monetaria de los Estados Unidos dentro de uno o dos años. Sin ir más lejos, el anuncio reciente de devaluar el dólar respecto a las otras monedas occidentales implicará probablemente una tendencia al alza de las tasas de interés.

Donde sí hay certeza de cumplimiento es en la tercera premisa relativa a la necesidad de nuevos endeudamientos. Está es la conclusión evidente de las nuevas cifras del gobierno. Lamentablemente, se cumplirá nuestro pronóstico de hace un año cuando afirmábamos que el acuerdo de refinanciamiento exigiría nuevos endeudamientos y una austeridad tan drástica de las importaciones, que impediría el tan necesario relanzamiento del crecimiento económico.

Las cuestiones verdaderamente importantes

En toda la discusión pública reciente sobre el problema del refinanciamiento la controversia ha girado sobre la

intrascendente cuestión de si Venezuela puede pagar o no. Por supuesto que podremos pagar. Ya se encargará la banca internacional de suministrar los nuevos créditos para que los dólares entren por una puerta y salgan por la otra. Su negocio no es cobrar deudas, sino intereses. Y mientras nuestros inefables banqueros sigan al frente de las finanzas públicas, ya se encargarán ellos de servir primero la deuda externa, sin importarles demasiado lo que quede disponible para el desarrollo interno.

La grave responsabilidad del actual gobierno consiste en no haberle dado al problema de la deuda externa el carácter político y latinoamericano que siempre tuvo. El gobierno ha dejado el problema en manos de banqueros, y éstos, lógicamente, le han dado el tratamiento meramente bancario-financiero, al que están acostumbrados y que más les conviene. Su preocupación primordial ha sido restablecer sus líneas de crédito con la banca internacional. Esta posición le convenía también, por supuesto, al gran capital "venezolano" conectado al circuito financiero internacional, que como hemos expresado en otras ocasiones viene dominando la política económica desde hace varios años, en perjuicio de las otras fracciones "internas" del capital.

Por este motivo, el planteamiento de solidaridad latinoamericana ha quedado también totalmente marginado. La situación latinoamericana es dramática. En recientes declaraciones el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo presentaba un negro panorama. El ingreso por habitante de 1984 ha retrocedido a niveles de 1977. Latinoamérica se ha convertido en exportador neto de capitales, a causa de la carga del servicio de la deuda y de la fuga de capitales privados. Ello ha implicado un descenso tal de las inversiones, que hace peligrar todo el sistema productivo de los países, con el peligro de ser arrasados por la revolución tecnológica actualmente en proceso en el mundo desarrollado.

La forma cómo Venezuela está refinanciando significa darle la espalda a Latinoamérica. Desvincular el problema de la deuda del contexto de las políticas comerciales de los países desarrollados frente al tercer mundo significa lanzarse indefensos a las fauces del león. Así de sencillo.

REALIDADES DE LA REACTIVACION

La segunda polémica que hoy quisieramos también comentar es la sosteni-

da recientemente entre voceros oficiales y varios sectores industriales privados. A raíz de unas declaraciones del Viceministro de Fomento, señalando que varios sectores industriales habían sido ya reactivados, las respectivas cámaras empresariales se apresuraron a desmentir que existiera tal reactivación. La premura en desmentir se debía al anuncio (cuasi amenaza) del Presidente en la reciente Asamblea de FEDECAMARAS de que se impondrían mejoras salariales a aquellos sectores reactivados. Lógicamente a ningún sector empresarial le interesa entrar hoy en esa categoría.

Caída del consumo

Pero más allá del interés de mostrarse "desactivados", como afirmara la cámara de la industria de alimentos, han surgido a lo largo de la polémica problemas de fondo sumamente interesantes. Según un estudio realizado por la misma cámara, el consumo popular de alimentos ha descendido durante el primer semestre del presente año de forma alarmante. Estas son algunas cifras presentadas por la industria:

Descenso (%)

Arroz	50
Pollos, huevos	14
Quesos	60
Conservas de la carne	30
Encurtidos	40
Leche pasteurizada	20
Harina de maíz	13
Jugos y concentrados	40

Estas cifras reflejan una realidad patente desde hace más de un año: las drásticas subidas de los precios de los alimentos han obligado al venezolano a limitar su dieta alimenticia hasta niveles patéticos. Esta política de aumentos fue promovida por el propio Fomento de forma alegre e irresponsable, con el argumento de estimular la producción agropecuaria. Pero los aumentos se han convertido en un "boomerang" contra la propia industria, que ha visto descender sus volúmenes de venta.

Se está dando ahora la paradójica situación de que los precios de mercado de muchos productos están por debajo de los autorizados oficialmente. Algunos productores incluso, como los de carne de cerdo, han decidido bajar los precios y destinar parte de esa rebaja a financiar el almacenamiento de los enormes excedentes acumulados.

Esta situación no debe extrañar. Si como tantas veces hemos afirmado, la crisis de estancamiento de la economía proviene de la insuficiencia de demanda

por falta de capacidad adquisitiva popular, cualquier política que golpee aún más la capacidad de demanda sólo servirá para hundirnos aún más en el estancamiento. Los aumentos de precios son una victoria "pírrica" para productores e industriales, a no ser que por otro lado se incrementen los niveles de ingreso de la población, cosa que ciertamente no ha sucedido.

Temor de los productores agrícolas

Para seguir con las paradojas, mencionemos el caso muy actual de la cosecha de invierno de cereales, que está a punto de realizarse. Ciertamente que las expectativas de jugosos precios y el apoyo oficial han facilitado el incremento del cultivo de cereales, sobre todo de maíz y sorgo. Se espera este año una cosecha fabulosa de maíz, superior a 1.200.000 toneladas. Pero resulta que la industria procesadora tiene requerimientos y capacidad de recepción para apenas 800.000 toneladas, alegando que mantienen todavía excedente a causa del descenso del consumo de este producto tan popular en la dieta del venezolano.

Entre los productores ha cundido una enorme preocupación por la recepción de sus cosechas. Ya han tenido que aceptar una reducción del grado de humedad del cereal entregado a las procesadoras, que significa una considerable desmejora del precio. Pero sobre todo se duda de la capacidad de almacenamiento y de las perspectivas de cobro de buena parte de sus cosechas. Están surgiendo voces insistentes para que el Estado se haga cargo de los excedentes.

Bonita situación: el consumidor debiendo reducir su consumo de maíz a causa de los altos precios y el Estado subsidiando los excedentes originados precisamente por las expectativas generadas por esos altos precios.

REFINANCIAMIENTO vs. REACTIVACION

El caso del maíz es apenas una muestra de la profunda desorientación que ha caracterizado hasta el momento la política económica de la actual administración. Toda política de reactivación que atente contra o se haga a costa de la capacidad adquisitiva de la población está destinada al fracaso. Si la crisis venezolana es una crisis de debilidad de demanda, en especial de la demanda de consumo privado final, la salida de la crisis pasa necesariamente por el fortalecimiento del consumo popular.

Es iluso, por decir lo menos, pen-

sar que el consumo se va a fortalecer por la vía de la creación de empleos o de las mejoras salariales. Esta vía funcionará y será muy sana, cuando hayamos efectuado el despegue desde el actual bache. Pero este despegue sólo puede realizarse hoy en Venezuela por medio de una política distributiva audaz por parte del Estado. Para decirlo sin rodeos, el Estado debe subsidiar el consumo popular. De lo contrario, los agricultores deberán dejar podrir el maíz en los campos, los ganaderos de la leche tendrán que botarla al lago de Maracaibo, y no sigamos con tan desagradable letanía.

Y es aquí donde los dos temas de nuestro comentario se relacionan. El esquema de refinanciamiento de la deuda atenta contra la reactivación económica porque impedirá al Estado venezolano emprender esta tarea distributiva audaz. El país dispone, a pesar de todos los avatares actuales del mercado petrolero, de una renta petrolera todavía abundante. No debería preocuparnos que no quede mucho para inversión a causa de los pagos de la deuda. El problema central de la economía venezolana hoy no es la falta de inversión. Tenemos, más bien, exceso de capacidades productivas.

El problema es el consumo y hacia su fomento debería ir orientada una porción importante de la renta petrolera. Pero si el servicio de la deuda absorbe todo el margen de maniobra de esa renta, el Estado será incapaz de emprender las acciones necesarias para relanzar el crecimiento económico interno por la vía de estímulo de la demanda. Esta es la discusión de fondo que debería haberse planteado en torno a la conveniencia o no del acuerdo de refinanciamiento.

COMPOSICION DE TEXTOS EN IBM

para revistas, libros
y textos publicitarios

30 TIPOS DIFERENTES
DE LETRAS

EN LA REDACCION
DE ESTA REVISTA